

El sueño de la razón: *Acéfalos* de Juan Sebastián Peláez

Por Sebastián Alvarado / Texto largo

I. Gafas de sol para un rostro sin cabeza

En 2016, el artista colombiano Juan Sebastián Peláez (Medellín, 1982) fue invitado a la Bienal de Berlín. Expuso la obra *Ewaipanoma (Rihanna)* en el exterior del Kunst-Werke Institute for Contemporary Art. Esta pieza de gran formato muestra a la cantante nacida en Barbados, sin cuello, sin cabeza, con su rostro desplegado en el tórax. Está en bikini, con las piernas flexionadas y sentada sobre sus muslos: sostiene con ambas manos unas gafas de sol a la altura de la cabeza pero hay un vacío allí. La obra es una impresión de seis metros aproximados adherida a una superficie plana que contornea perfectamente la forma y que se adosa a la fachada por medio de una estructura. Fue quizás la obra más visitada y referenciada de la Bienal. Esta pieza está inspirada en los Ewaipanomas, seres acéfalos con el rostro en el pecho que fueron descritos por el explorador inglés Walter Raleigh a su desembarco en Guayana, a finales del siglo XVI. Aquellos cuerpos inverosímiles dan cuenta de una narrativa Occidental que buscó establecerse desde entonces, racional y dominante ante los descubrimientos en el Nuevo Mundo. América se exploró entonces, bajo la lupa de lo extraño, exótico o distinto y esto tiene incidencia en nuestro ahora.

La obra expuesta por Peláez en Berlín, hace parte de una serie de piezas conocidas como *Ewaipanomas* o *Acéfalos*. Éstas piezas reproducen el mismo gesto icónico de Raleigh (suprimir cuello y cabeza, plantar el rostro en el pecho) empleando imágenes de reconocidos personajes nacidos en América del Sur y el Caribe. Dichos personajes gozan de alto grado de aceptación en países de “primer orden”: Ricky Martin, Jennifer López, Sofía Vergara, James Rodríguez, Radamel Falcao. Hay en ésta serie, un comentario sobre el consumo de la



badgalriri
63.9 mill. seguidores

Ver perfil



[Ver más en Instagram](#)



724,330 Me gusta

badgalriri Went to visit my boobs the biggest they'll ever be by [#JuanSebastiánPeláez](#) at the [@BerlinBiennale](#) Kunst-Werke Institute for Contemporary Art! Too wild. [#Berlin](#) 
ver los 6,794 comentarios

HACE 23 MESES



Figura 1. Rihanna visita la obra de Juan Sebastián Peláez en la Bienal de Berlín, 2016

imagen del buen “salvaje” que ha triunfado fuera de su tierra. Los personajes están en una posición o escenario de júbilo: tomando el sol en la playa, posando en la alfombra roja o en un set, cruzando el estadio o celebrando un gol.

Peláez en su serie hace un comentario sobre lo exótico en los bordes de la divertida extrañeza de un *freak show*: un espectáculo de fenómenos. Es decir, un circo de bichos raros, anómalos, monstruosos. En éste espectáculo, la mirada (morbosa y extrañada, despectiva o compasiva) del mirón, les da un lugar en el mundo a aquellos ejemplares. El asunto es que aquella mirada que posa sobre los acéfalos, también los condiciona a ser vistos y descritos sin más participación, que la de ser objeto de observación. El estatuto del *ser* es condicionado por la imagen monstruosa. Tanto en los Ewaipanomas descritos por Raleigh como en los *Acéfalos* contemporáneos de Peláez, se desdibuja la racionalidad del sujeto representado a un cuerpo sin cabeza: si el rostro está en el pecho ¿dónde tiene el cerebro ese cuerpo extraño? La presencia del acéfalo se proyecta como imagen mítica y por esta razón, su discurso se emborrona, silencia o ironiza. Se pone en duda. Sin embargo, lo que dice la imagen en su calidad de retrato anómalo, también suele ignorarse: ningún retrato es fácil de leer porque en él se ha escrito lo complejo. El problema de fondo sería, asumir el retrato del acéfalo –que deviene nuestro en calidad de latinos– como un retrato banal. Lo anterior, en tanto que habría aceptación de la descripción gráfica que el observador foráneo hace sobre nosotros. En esa medida, el retrato del acéfalo se hace también propio, porque nos concierne en calidad de construcción de identidad.

En *Ácefalos*, Peláez se mira y encarna también a sí mismo. El artista nos presenta la imagen mediática, como señalando que sus retratos sin cabeza nos incumben en calidad de representación “nuestra” que se hace desde fuera. Esto sin embargo, no se lee sino en los trasfondos de la imagen que en primera instancia parece divertida y simpática, trivial.

Peláez dice en entrevista con Thom Bettridge (2016), que en *Ewaipanomas* o *Acéfalos* pone en tensión asuntos de poder, propaganda, identidad y consumo, asuntos que se insertan y actualizan en una cultura de masas que opera todavía la usanza de tiempos remotos. En la misma entrevista, narra cómo su crianza en Estados Unidos le generó la mirada inocente del que no se sabe o reconoce latino y cómo ésta se desvanece una vez regresa a Colombia a los 12 años: “Me sorprendí que la gente no pudiera hablar con los animales”, dice el artista. Lo

anterior lo comenta respecto a Ma-Ti, personaje animado del Capitán Planeta: un amazónico jovencito con poderes telepáticos hacia los animales y cuya mascota era un mico que cargaba en el hombro. Señala también, como la idea de los acéfalos que él retoma en su obra, comenzó en las culturas blancas occidentales para describir la imagen del *otro* como “salvaje”. Respecto a la pieza de Rihanna, comenta que algunos espectadores la interpretaron como misógina y aclara que: “Obviamente, lo es. Estaba copiando y pegando algo misógino”.

No obstante, las intenciones de la obra y de la serie van más allá de la ironía, de la actualización de viejas ilustraciones de la historia o de la asimilación inmediata de la imagen. *Acéfalos* va más allá del comentario de género porque nos compete o trastoca a todos, es decir, asistimos a la imagen de ese salvaje divertido que aún lee Occidente en nosotros. El gesto de poner en recirculación una estrategia de poder que parte de la exploración colonial de América y que tiene raíz en la imagen, pone en tensión justamente la racionalidad del salvaje, del monstruo cuyo discurso es puesto en duda: acaso, ¿hay un pensamiento sin cabeza? Así, los Ewaipanomas del siglo XVI fueron un discurso polivalente de poder: una manera de tergiversar, una manera de presentar amenazante al cuerpo del otro, una manera de ironizar sus manera de pensar y de ser. Aunque no sepamos qué más esconda el Amazonas en la Guayana que visitó Raleigh, un mito es bello pero no es inocente, puesto que arrastra una narrativa como discurso particular. Entonces, no es extraño que Occidente describiera acéfalos por otras partes del mundo ajenas a su hegemonía. En teoría, África y Asia también tenían sus tribus de acéfalos y se les conoció como los Blemios o Blemitas desde el siglo V. En esa medida entendemos, que la narrativa implica un punto de observación que comenta “lo visto” desde su necesidad o intención de discurso.

Finalmente, Rihanna al ver la pieza en Berlín se la tomó con desparpajo y comentó en su Instagram algo así como: “Fui a visitar mis bubis, lo más grandes que alguna vez vayan a ser”. No está mal tomársela con gracia, sonreír es una buena opción. Pero, ¿hay algo más en nuestro pecho? Me gustaría creer que sí. Me interesa pensar qué relación tienen los párrafos anteriores cuando miramos nuestro continente para luego, adentramos en Colombia gracias al *Acéfalo* que hace Peláez de Falcao. Quisiera perder la cabeza y pensar con el pecho del salvaje monstruoso.



Figura 2. Ewaipanomas de las crónicas de Walter Raleigh, 1596

II. Rasgos generales de los Ewaipanomas americanos

En 1595 el inglés Walter Raleigh partió de su tierra en busca de El Dorado: la geografía alucinante y la promesa de tesoros que obsesionó a muchos exploradores de la época. Raleigh desembarcó en la actual Guayana y relató en *The Discovery of the Large, Rich, and Beautiful Empire of Guiana*, las riquezas y extrañezas de una tierra deslumbrante. Raleigh parte en su aventura, ignorando y desafiando el dominio español y portugués en Sur América. Una de las imágenes que se desprenden de su expedición son los Ewaipanomas, que aparecen ilustrados y descritos como monstruos acéfalos cuyos rostros reposan en los torsos de los cuerpos: no hay cuello, no hay cabeza en esos cuerpos extraños.

Esta singularidad mítica está al servicio de una propaganda, de un rol de poder que despliega la extrañeza como un rasgo bestial nunca visto. En otras palabras, es una manera que explícitamente o no, pone en duda el raciocinio del sujeto que habita el Nuevo Mundo. Así, podemos inferir que la imagen de los Ewaipanomas –ya como relato o como ilustración– está al servicio de un discurso de poder que algo tiene por decir en función de dominar. Dicho discurso también satiriza, hace propio y relata a su manera, el mito de la tierra ajena y de sus habitantes. Podemos inferir, que lo narrado por Raleigh se hace bajo una circunstancialidad: su mirada no describe realidad pero sí difunde el discurso del exotismo. Esto es, que en un discurso que involucre al otro acomodamos el lenguaje para plantear desde nuestra mirada, lo que creemos ver y queremos decir. También podemos ofrecer conscientemente una narrativa disyuntiva a la realidad del otro que observamos. Pero ¿con qué propósito haríamos tal cosa? Con el de gobernar desde el lenguaje (como imagen, como palabra, finalmente como discurso) aquello a lo que no podemos acceder ni dominar en su magnitud: el *otro*. No podemos hacerlo porque el otro, como sujeto y como cuerpo, es irreductible en su completud.

Quizás en el caso de Raleigh y los Ewaipanomas se lea además una dualidad de fascinación y desencanto, capaz de generar imágenes míticas. Lo anterior, porque El Dorado fue más que una promesa de fortunas inabarcables y aventuras épicas: fue también el riesgo ante lo inhóspito e inexplorado. Por otra parte, la geografía americana podía referenciarse con historias nuevas y fantásticas que sirvieran de relato, de símbolo. Aquellas imágenes y relatos circularon entre europeos que jamás vinieron, ofreciendo retóricas que enaltecían o servían a



Figura 3. *Ewaipanoma (Jennifer López)*. Juan Sebastián Peláez, 2016

un poder conquistador en despliegue. A pesar de lo anterior, las historias sobre el Nuevo Mundo motivaron más viajes y deseos de exploración.

Así, El Dorado devino una *imagen-otra* que tras el desembarco les narró a exploradores y colonizadores, una realidad rica y provechosa pero muy distinta a la del idilio conquistador, casi opuesta luego a imaginar. Esto es que América no es Europa, que El Dorado no describe a América y que la disparidad entre cuerpos existe pero no para expresar la monstruosidad o la irracionalidad per se. Aquel idilio de un Edén-tesoro en el Nuevo Mundo, se reveló exótico de entrada, es decir: “Extraño, chocante, extravagante”, nos señala la segunda acepción de DRAE. Dicho lo anterior, el sujeto americano se narró y construyó parcialmente mítico, bestial, monstruoso y fascinante, en una singularidad que lo muestra casi irracional. Dichos imagineros se construyeron al acomodo e interés, a la necesidad de Occidente. Pero se dice “sujeto americano” excluyendo Norteamérica, en tanto que ésta no se ve representada por los Ewaipanomas de Raleigh a pesar de los diversos cruces culturales con el resto del continente. En otras palabras, el norteamericano no encaja en la figura del “salvaje” que comenta el presente texto.

De esta manera, el encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo (con el Sur y el Caribe para este particular) detona bestiarios delirantes a partir del choque e intercambio. Estas imágenes en su misma inverosimilitud despiertan una fascinación morbosa que a su vez pareciera señalar: “no son como nosotros pero vaya que cautivan”. En parte, de eso trata *Acéfalos* de Juan Sebastián Peláez, del consumo de lo exótico como “lo otro” indescriptible. El salvaje que en un principio pareciera amenazante, se torna figura de espectáculo. Lo exótico se presenta en *Acéfalos* como una victoria de la imagen sin cabeza: monstruosa y aparente, llana en su discurso. *Acéfalos* exhibe cuerpos salidos de toda expectativa racional. Esto es, que la representación del Ewaipanoma pone en tensión si verdaderamente aquel cuerpo piensa o si sólo es un espectáculo digno de ver. Probablemente si aquel cuerpo hablara, contaría en lengua primitiva las salvajes historias de su entorno. Si esto fuera así, descifrarlas sería un logro. Los Ewaipanomas, los *Acéfalos*, son imágenes que dislocan la percepción e influyen en ella justamente porque dicen más allá de su apariencia.

Así, Peláez pone de nuevo este discurso en circulación y en relación, pero no lo resignifica del todo. No lo resignifica porque el discurso ya opera y se dice de otras maneras, lo que hace



Figuras 4. Captura del Instagram de Juan Sebastián Peláez: *Ewaipanoma (Jennifer López)*, 2015



Figura 5. *Ewaipanoma* (James Rodríguez). 44 Salón Nacional de Artistas, Pereira, 2016

es señalar y potenciar (con la imagen) lo que hay en la tras-escena y que es justamente lo que se ignora. Esto es, que la mirada sobre el americano (no-norteamericano de origen) sigue siendo mediada por el exotismo-*mal*, muy a pesar de la inserción social, económica y cultural. Respecto a esto último, sabemos que Ricky Martin, Sofía Vergara y J-Lo, por ejemplo, son latinos asimilados como norteamericanos –ya residentes o ciudadanos– pero no de cuna. Finalmente, a través de la cultura de masas se revela parcialmente un comportamiento heredado de tiempos remotos que son tan delirantes como contruidos. Podemos decir, que la historia es otra forma de literatura y que la nuestra es casi ficcional. Pero sabemos también, que toda ficción tiene matices de realidad y que nos cuesta despertar en ella.

Ahora bien, no se trata aquí de enaltecer la fama de los personajes escogidos por Peláez. Tampoco pareciera que él lo busque. Se trata mejor, de explorar la manera en que repercuten en el ahora imágenes contruidas en un tiempo lejano (Ewaipanomas) y ver cómo inciden en las miradas propia y ajena, en nuestra identidad. Finalmente y por terrible que nos resulte, los demás nos muestran, enseñan y ayudan a construir la mirada propia. Aunque los discursos de poder, las propagandas y las identidades no transitan inmutables entre siglos, el tiempo se encarga de arrastrar índices reconocibles de ciertas cosas que siguen operando y diciendo a pesar de manifestarse distintas en el ahora. Acaso, ¿somos seres sin cabeza y cuyo raciocinio está en duda? ¿Somos cuerpo sólo en calidad de *imagen*?

Peláez en su serie de *Acéfalos* no dispone un discurso sumiso o de aceptación sino que propone estrategias nacidas de los roles de poder, para poner en tensión, en diálogo y especialmente en reflexión, lo que el mismo discurso arrastra como anacronismo. Aquello que pareciera inactivo en nuestro tiempo (la mirada exótica y casi bestializada), se revela en grados diversos de aceptación o rechazo y en distintos contextos. Tampoco hay implícita una perspectiva de alienación en esta serie de Peláez, por el contrario, reflexionar sobre uno mismo en relación con el mundo permite una participación de sus diversos modos complejos de ser y de actuar. Por otra parte, las cosas cambian para bien, o eso parecemos creer. Cada vez hay una mejor construcción de diálogos entre lo disímil: la latente globalización no diluye las singularidades muy a pesar de todo.

Somos entonces, una *imagen-otra*, una imagen tan singular y exótica que se ha difundido por iconografías llanas cuyas apariencias discuten la incursión del discurso intelectual y cultural

del latino, en relaciones abiertas de intercambio. Digo “iconografías llanas” porque de hecho, así son las imágenes de *Acéfalos* de Peláez: impresiones cuyas volumetrías se reducen al plano raso. No hay rizoma en la imagen sino en sus bordes: en su discurso de poder, en lo que no se revela explícito.

Ahora, esta imagen-otra mencionada arriba, funciona buena parte de las veces como un espectáculo que se debate entre lo grácil y lo macabro: rareza sometida al divertimento fisgón de un “escenario mayor”. Con ironía, por escenario mayor pretendo señalar a Occidente, que desde tiempo atrás nos ha narrado buscando establecerse dominante en su alteridad. Por otra parte, Estados Unidos que no es del Viejo Mundo, también nos mira con desdén, no nos olvidemos de Trump. Ahora bien, si se trae a colación la alteridad no es un para evidenciar un radicalismo sino la singularidad polivalente. Como americanos, me parece que somos una construcción confusa, compleja y extraña que requiere mirarse un poco más a sí misma dejando de lado la imagen que se nos ha ofrecido como retrato descabezado.

Nota: Han pasado algunos días desde que me senté frente al escritorio. *Acéfalos* de Peláez me condujo a pensar en lo que Goya escribió en el más reconocido de sus *Caprichos*: “El sueño de la razón produce monstruos”. De muchas maneras, el *freak show* de los Ewaipanomas que desfilan y posan ante Occidente, ha centrado mi mirada en el país monstruoso que jamás despierta y en el que abro los ojos. Después de horas y horas de vueltas en la cama, no sé bien si perder la cabeza es lo mismo a no tener una y tampoco sé, si deseo conservar la mía.

- ¿Por qué en la tele sólo hay tetas y narcos?
- No lo sé nena, también hay fútbol.
- Quisiera escribir sobre los asesinatos...
- Para, nena, es peligroso. Lo sabes.
- ¿Mejor sobre Falcao?
- Mejor. Hizo dos goles en Rusia.
- [Silencio].

III. El sueño de la razón: Falcao

Llevaba días dándole vueltas a los *Acéfalos* de Peláez y creo que estoy pensando con el pecho o, medianamente entiendo que los colombianos somos un pueblo emocional. Quiero decir, que no pensamos mucho pero sentimos demasiado. Debo confesar que he delirado un poco. Empiezo a entender mejor los Ewaipanomas o al menos, los empiezo a entender diferente. El país del Sagrado Corazón “piensa” con el pecho: omite la razón, exalta su pasión. Esto sucede especialmente cuando hay algo en juego: en política o en fútbol se suele arriesgar el todo. Y ya sabemos cómo resultaron las elecciones, hablemos de fútbol. No quiero hablar de James porque prefiero a Falcao.

En algún momento lo que estaba escribiendo dio un giro y no pensé ya en el “sujeto americano” (del Centro hacia abajo del continente) sino en la idiosincrasia del colombiano promedio. A ciencia cierta no sé cuál es la operatividad de los discursos de poder pero vaya, sí que funcionan para manipular: sacuden el pecho con glorias de camiseta pero a su vez, opacan la razón y nublan la mirada. Hay que ser acéfalo para regocijarse en el fútbol mientras las fauces de la muerte van triturando y escupiendo cuerpos por docena.

Sí, hoy desperté y pensé en el Ewaipanoma de Falcao que hizo Peláez, porque justo la fiebre mundialista opacó los asesinatos sistemáticos de líderes sociales que van en aumento. Es como si en esa imagen, Falcao representara el júbilo de un pueblo entero que sacude su camiseta en el aire mientras la razón demanda detenerse en cosas más hondas, graves. Esto es, que hemos perdido la cabeza y el símbolo funciona en distintos grados, de distintas maneras. También perdimos el cupo en el mundial y qué más da: seguimos con la cabeza perdida. Dos golecitos para Falcao, tres para Mina y eso ya pasó. Lo que no ha pasado, es la desaparición de personas que en términos lógicos o razonables, no debería suceder tras los Acuerdos de La Habana. Pero las cosas no son simples, los discursos de poder son densos y hallan maneras de decir y operar a través de un control que no se sienta del todo impositivo: miren fútbol, ignoren lo demás. Ahora, ¿dónde están los bordes de esa escena? Es decir, ¿el encuadre de los medios tuvo foco en el mundial de Rusia mientras los asesinatos premeditados siguen despedazando y asechando al país? Efectivamente. Creo reconocer en

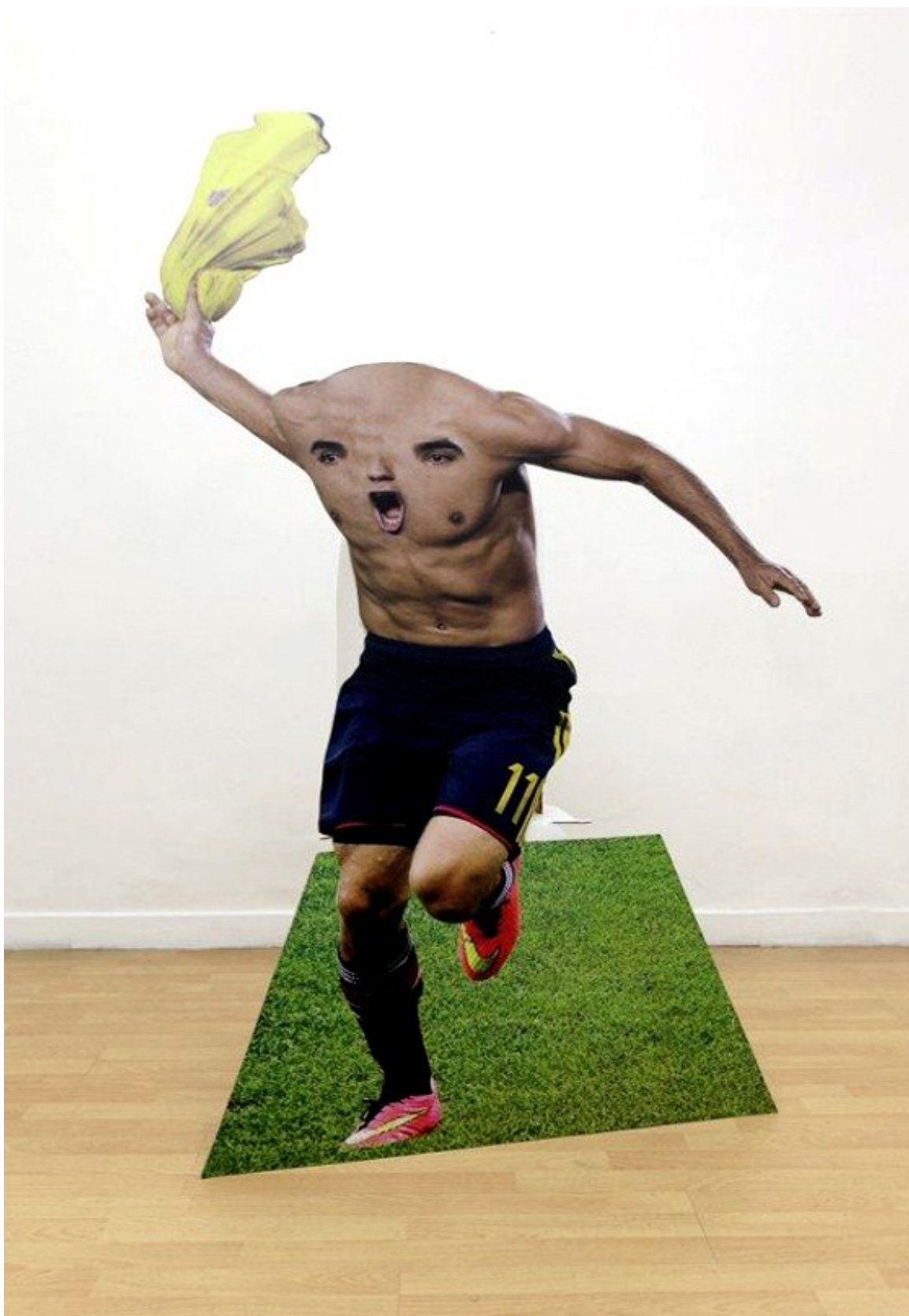


Figura 6. *Ewaipanoma (Radamel Falcao)*, Juan Sebastián Peláez, 2016

los hechos que nuestro discurso es la barbarie y que el país no tiene pies, tampoco cabeza. Colombia país *freak*: acéfalo de consciencia reducida, de raciocinio en duda.

Me parece ver en los Ewaipanomas de Raleigh unos salvajes al borde de la silente mansedumbre y reconocer en ellos, algunos rasgos que describen al pueblo colombiano, especialmente cuando hago el cruce o la relación con el *Acéfalo* de Falcao que hizo Peláez. Ya la mirada exótica no es de Occidente hacia acá sino que ésta se revierte tautológica para revelarse extraña a nosotros mismos, que no sabemos cómo asimilarla porque de hecho, confirma que la cabeza es importante tenerla en su sitio. Esto es importante no sólo por atributos estéticos de la imagen corpórea, sino porque “funciona” bien allí¹. La cabeza en su sitio es una herramienta de discurso y el discurso es el manifiesto por excelencia del poder. Y entonces, ¿qué discurso podemos tener siendo acéfalos de rostro en pecho? Difícil dilema. Si en Colombia la cabeza no está en su sitio, sus discursos de poder son más complejos todavía. Y para los colombianos de a pie, debe caber con extrema urgencia un cerebro entre el pecho, al menos uno chico.

Dicho esto, es como si hubiéramos asimilado esa divertida imagen del Ewaipanoma –imagen monstruosa e inverosímil de la propaganda colonial y poscolonial– y la hubiéramos abrazado con el orgullo convincente de la identidad propia. En últimas, lo monstruoso, lo salvaje y lo abyecto, son adjetivos que se narran y construyen no sólo con la imagen sino también, con la actitud y la aceptación. En esa medida, nada más terrible que ignorar la muerte del otro, aunque a veces haya que hacerlo, como obligándose a no caer en depresión. Por otro lado, el fútbol es júbilo en medio de sus desencantos pero ¿se puede ignorar lo monstruoso de la muerte y su acoso con una alegría frustrada de por medio? En contraste, encender velas es un símbolo que no regresará lo que ya se ha tomado por la fuerza. Simbolizar no es curar, no es reparar, no es efectivo: es inoperante. Es difícil pensar ahora, es difícil sentir ahora. No quisiera que en cuatro años –ni antes o después– el fútbol vuelva a opacar el panorama electoral, político y social de un país cuyos gritos más urgentes y feroces son los de la

¹ Así lo debió entender el presidente electo de Colombia, cuando a su paso por el Santiago Bernabéu le preguntó al exfutbolista y ahora director de relaciones institucionales del Real Madrid, Emilio Butragueño, cuántas “cabecitas” podía hacer. Éste último le respondió: “Yo, nada. Yo la cabeza la utilizaba para pensar, no para golpear”.

violencia. Quisiera ignorar que retumban más los ecos de gol que las balas que se cruzan: entre tanto ruido mediático, el discurso sociopolítico deviene cacofonía.

Pd. Viernes 12 de julio de 2018. 09:59 pm.

Me llamo Alegría Macarena² y desperté con una imagen atravesada en el tórax. Me siento rara, después de todo me parece que he perdido la cabeza y que mis tetas lucen más grandes de lo normal. Siento que el ambiente está muy cool en la capital, ya sabes, la guerra está lejos de aquí y en este edificio todos somos gente bien. Hace ocho días la plaza se veía muy bonita ardiendo en fuego, con gente sintiéndose hermana entre mil candelitas heladas por la muerte. Hace mucho frío hoy y vida hijueputa, nos sacaron del mundial. Quiero ver algo de tele, cubrirme el pecho y encender un cigarrillo. He puesto mi cerebro en el pecho y ya no estás más a mi lado corazón... Anoche soñé con águilas negras que leían tu mirada en una taza de café.

Cuando tenía la cabeza sobre los hombros, la almohada me daba neuralgia.

² Al empezar el texto lo hice bajo el seudónimo de Alegría Macarena. Luego, revisé los parámetros de la convocatoria y vi que debía ir a nombre propio. No obstante, ese seudónimo me había servido para escribir dos cosas que abrieron toda la escritura: la conversación del segundo aparte y la anterior posdata.



Figura 7. Captura del Instagram de Juan Sebastián Peláez: *Ewaipanoma* (Radamel Falcao), 2015

Créditos de las imágenes

Figura 1. TIME. *Rihanna Visited the Rihanna Statue in Berlin for the Ultimate Selfie*. Recuperada de <http://time.com/4457380/rihanna-statue-germany/> Consulta del 11 de julio de 2018.

Figura 2. Mystery Planet. *Blemmyae: Los hombres sin cabeza*. Recuperada de <http://mysteryplanet.com.ar/site/blemmyae-los-hombres-sin-cabeza/> Consulta del 13 de julio de 2018.

Figuras 3 y 6. 032c. *The Story Behind the Monstrous Rihanna Sculpture at this Year's Berlin Biennale*. Recuperadas de <https://032c.com/rihanna-berlin-biennial-juan-sebastian-pelaez> Consulta del 13 de julio de 2018.

Figuras 4 y 7. Instagram. *Perfil de Juan Sebastián Peláez*. Recuperadas de <https://www.instagram.com/juansebastianpelaez/> Consulta del 10 de julio de 2018-

Figura 5. 44SNA. *Juan Sebastián Peláez*. Recuperada de <http://44sna.com/juan-sebastian-pelaez/> Consulta del 13 de julio de 2018.

Entrevista referenciada

032c. *The Story Behind the Monstrous Rihanna Sculpture at this Year's Berlin Biennale by Thom Bettridge*. (Junio 10 de 2016). Disponible en <https://032c.com/rihanna-berlin-biennial-juan-sebastian-pelaez>

Bibliografía

BERLIN BIENNALE: *Juan Sebastián Peláez*. (2016). Disponible en <http://bb9.berlinbiennale.de/participants/pelaez/>

BIS - OFICINA DE PROYECTOS: *Juan Sebastián Peláez*. (S.f.). Disponible en http://www.bis-bis.biz/es_ES/artists/juan-sebastian-pelaez/

DAZED: *Enormous, headless Rihanna becomes hit art attraction*. (2016). Disponible en <http://www.dazeddigital.com/music/article/31430/1/enormous-headless-rihanna-becomes-hit-art-attraction>

TIME: *Rihanna Visited the Rihanna Statue in Berlin for the Ultimate Selfie*. (2016). Disponible en <http://time.com/4457380/rihanna-statue-germany/>